

LOS MEDIOS AUDIOVISUALES Y SU INFLUENCIA EDUCATIVA

**El cine, preocupación
y oferta educativas
en el CEU**

Los medios audiovisuales y su influencia educativa” ha sido el tema de debate de diversos seminarios y círculos de estudios mantenidos, a lo largo del curso que ahora termina, en los diversos centros de la Asociación Católica de Propagandistas y que culminarán con unas jornadas específicas, programadas para el próximo mes de diciembre en la Hospedería de la Santa Cruz del Valle de los Caídos.

También es propósito de la Fundación Universitaria San Pablo CEU dedicar una atención preferente a la formación de los alumnos de sus diversos centros docen-



tes en el conocimiento, análisis y valoración de los medios de comunicación audiovisuales, comenzando por el cine. En este sentido, en el curso 2000-2001, se realizará una amplia e interesante oferta de cursos teóricos y de talleres prácticos.

Al cine, como preocupación y oferta educativas, dedicamos las páginas de este cuadernillo central, con artículos de dos especialistas en la materia: Julián Ruiz y Juan Orellana.

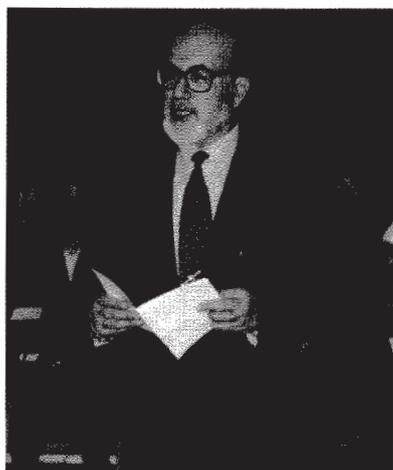
*Orson Welles,
en un momento
de su
interpretación
en "El tercer
hombre"*

EL CINE EN EL CEU: UNA OPCIÓN PREFERENTE EN NUESTRO SISTEMA EDUCATIVO

Por Julián Ruiz Díaz

Profesor de Sociología y Antropología

Director del Servicio de Actividades Culturales.



Cuando los hermanos Lumière, a finales del siglo XIX, siglo este tan inventor, tan imaginativo, lograron, exactamente el día 28 de diciembre de 1895, reproducir imágenes en movimiento, se les ocurrió llamar a su invento con la palabra griega *kinema* que justamente significa eso: captación gráfica del movimiento, es decir: *cinematógrafo*. Efectivamente, consiguieron lo nunca hecho hasta entonces: retratar el movimiento, captar ya no el instante, sino la secuencia de ins-

tantes, la acción en todo su proceso continuo.

Desde ese momento, existía la posibilidad de volver a reproducir la escena cuantas veces quisiéramos, siempre que dispusiéramos de una máquina provista con una óptica adecuada para volver de nuevo a la vida lo que un día se captó y se fotografió. Al portento ya existente de la fotografía, que recoge la vida instantánea, los Lumière añaden ahora algo insólito: captan la vida, tal y como se produce en la realidad, es decir: su desenvolvimiento espacio-temporal concreto; como gesticulación y no un simple gesto; como conversación y no como un puro y fugaz ademán de hablar. Cuando, además, allá por los años treinta, no sin reticencias por parte de los puristas, se incorpora, primero, el sonido y, seguidamente, la propia voz humana, el “arte mudo” ganó una brillantez y una magia que los genios de esta fase, posterior a la inicial, Chaplin, Clair, Murnau, Eisenstein, entre otros, ni se lo podrían imaginar. Posteriormente va a llegar el día en que todo ello, es decir, la vida móvil acompañada de palabra y sonoridad recogidas en el cinematógrafo primitivo llega a tener ya no sólo su ani-

mación y su sonido, sino incluso su color, la misma policromía que lucía en su concreción original viviente.

Muy pronto, el invento se hizo tan popular que la gente abrevió el vocablo y usó el apócope familiar llamándolo simplemente *Cine*. Para decir, en realidad, lo mismo: vida y movimiento en imágenes reproducibles. Los anglosajones, sobre todo los americanos, quisieron retener esta misma idea y por eso descendieron de la filología académica y se pusieron a llamarlo simplemente “movie”. Con este vocablo, la idea original del movimiento estaba igualmente asegurada. Esto era el invento en substancia: captación y reproducción del movimiento, de la acción, de la vida real tal y como se produce de hecho. Justo al grito de “¡acción!”, a la hora de rodar, se pondrá en marcha el juego de los actores en un escenario debidamente iluminado y dentro de lo que los fotógrafos llaman “profundidad de campo”. Para ello fue preciso inventar varias cosas y conjugarlas debidamente: una cámara oscura capaz de abrirse y cerrarse a una precisa velocidad de obturación, una óptica “ad hoc” y un celuloide idóneo para reaccionar a la luz y fotografiar justo eso, el movimiento, la vida moviéndose.

Desde los primeros días de andadura, aún siendo todavía un procedimiento más bien tosco, el descubrimiento fue un asombro que llenó de entusiasmo a los propios inventores y amigos cercanos que presenciaban, casi sin creérselo, los primeros pasos de algo que iba a merecer llamarse el “Séptimo Arte” (Ricciotti Canudo, 1914), completando la serie de las grandes artes anteriores ya conocidas. Tras una primera fase fundamentalmente dedicada a captar inocentes escenas de la vida real, es decir, fase documentalista inicial, por ejemplo, la llegada del tren, la entrada y salida de los obreros de una fábrica,



La película
"Casablanca"
contó con la genial
interpretación de
Humphrey Bogart
e Ingrid Bergman

ca, coronaciones de reyes y zares, etc., aquel cine primitivo, tan rudimentario y balbuciente, se fue perfeccionando técnicamente de modo que cada proyección popular era un verdadero éxito de fascinación y entretenimiento.

Apenas tenía veinte años de existencia y el cine alcanza ya la categoría de un espectáculo que nadie se quería perder por nada del mundo. De las grandes metrópolis, París, Londres, Berlín, Nueva York, etc. fue paulatinamente llegando a las ciudades de provincia y, con los años, hasta los pueblecitos más pequeños, primero, de Europa y, después de América y muy pronto del mundo entero. Todos querían conocer directamente el invento. Las más grandes ciudades del mundo empezaron a construir y habilitar grandes salas donde multitudes ansiosas acudían para dejarse cautivar por el embrujo.

Desde luego, el viejo arte del teatro, probablemente tan antiguo como los primeros mimos humanos, entretuvo y atrajo a los hombres y ocupó sus tiempos libres a la luz y al calor de la lumbre con la que aquella buena gente alargaba sus días y calentaba sus gélidas cavernas. Efectivamente, durante siglos, el teatro fue una de las maneras con que los hombres representaban la vida cotidiana con gestos y palabras directas, aunque irremisiblemente fugaces. Conseguían así retomar de nuevo su vida, fingiéndola, contándola a viva voz, para hacer reír, para hacer sentir, para hacer pensar... La imaginación del hombre fue siempre una auténtica fábrica fantástica de historias, dramas, tragedias, comedias verosímiles a través de las cuales, tanto los que las creaban como aquellos

que les daban forma y cuantos las presenciaban se entregaban a la ilusión y al sueño. En algún sentido, ciertamente el Cine está en la línea del viejo teatro en la medida que retoma también la vida y la cuenta; aunque el Cine es esto mismo y mucho más.

La fuerza del Cine estuvo siempre, desde los primeros días de su carrera hasta hoy mismo, en ser fotografía de la luz y de la sombra, del movimiento, de los énfasis y matices que dan el juego de la luz, los ángulos, los planos largos y cortos, los primeros y los primerísimos, los picados y los contrapicados, etc. Fue esta capacidad asombrosa lo que le dio carácter de novedad absoluta y contribuyó a su éxito fulminante. Apenas había transcurrido un cuarto de siglo y ya el Cine conoció auténticas maravillas artísticas salidas de la creatividad genial de hombres unidos para siempre a la historia gloriosa de la linterna mágica, como Chaplin, Murnau, Von Stroheim, Fritz Lang, Eisenstein. Todos ellos cineastas de los años veinte y sin embargo ya capaces de dar al recién estrenado cinematógrafo todo el impresionante virtuosismo que representan las inolvidables películas como *Viaje a la luna* de Méliés, *Fantomas* de Feuillade, *Nacimiento de un nación* de Griffith, *Armas al hombre* de Chaplin, *Avaricia* de Von Stroheim, *Los Nibelungos* de Fritz Lang, *La línea general* de Eisenstein, *El ángel azul* de Sternberg, etc. etc. Muy pocos años más tarde vendrían títulos tan importantes como, por ejemplo, *Tiempos modernos* (1936) de Chaplin o el de *Dies irae* (1940) de Dreyer, o el de *Ciudadano Kane* de Orson Welles, en de 1941. Muy pronto, igualmente, se incorpora Hollywood con su

*Imagen
característica de
la actriz Rita
Hayworth en
"Gilda"*



star-system y el poderío técnico y comercial del cine francés, alemán, inglés, italiano, ruso, etc., etc. Sólo mencionar títulos, actores y directores más famosos de los cincuenta primeros años del Cine nos haría interminables.

Nos hemos remontado a la hora natalicia del Cine para captar aquellas primeras chispas que dieron origen a lo que después ha sido un auténtico incendio a escala mundial. No es menester, sin embargo, seguir haciendo historia ni nos interesa en especial ahora evocar lo que fue el Cine en sus primeros pasos en la sociedad de principio del siglo XX. No pasamos de hacer esta simple evocación agradecida a los orígenes para pasar especialmente al fenómeno del Cine en la actualidad y destacar lo que es y lo que puede llegar a ser como fenómeno cultural, como realidad de masas. No nos interesa aquí destacar la extraordinaria técnica que lo hace posible y en la que converge toda una serie de descubrimientos científicos físicos y químicos capaces de potenciar la fuerza narrativa, el don de representar lo real y poner imagen móvil a la fantasía humana. Esta capacidad se hizo asombrosa cuando a la imagen se le unió el sonido, cuando fue posible retratar la misma voz y asistir así al desenvolvimiento de un arte de comunicación, de representación y de figuración capaz de unos relieves, unos énfasis y unos efectos especiales, como se dice, verdaderamente fascinantes. Lo cierto es que la fuerza de convocatoria del cine, día tras día, fue alcanzando grados de apoteosis y espectacularidad sen-

sacionales, de modo que, por aquí y por allá, se formaban colas gigantescas de gentes dispuestas, de vez en cuando, a pagar un precio cada día más caro con tal de poderse sumergir en esos universos de fantasía contruidos a base de luz, forma, movimientos y sonido.

Concedores de lo que representa hoy el Cine prácticamente en todos los pueblos, independientemente de su desarrollo económico y político, somos conscientes también del inmenso negocio que ha llegado a ser la industria cinematográfica. Apenas llegamos a imaginar las astronómicas cifras que se mueven, que entran y salen, desde que se escribe el guión, desde que se empieza a rodar una película y mientras dura esta fase de producción, al montar los miles de metros de celuloide utilizados, cuando llega la hora de distribuirla y de exhibirla en salas especiales por ciudades y pueblos, etc. Verdaderamente, el abigarrado complejo del cine constituye tal cantidad de personas y medios que no hay nada más que continuar sentado en la sala donde se acaba de proyectar un "crack" para ver la lista interminable de cuantos han intervenido en su factura. Esto supuesto, nos importa sobre manera destacar y sopesar la fuerza de comunicación, de transmisión y de entretenimiento que posee el Cine en tanto que prodigioso artificio dotado de una instrumentalidad verdaderamente asombrosa.

Cuando los lingüistas contemporáneos hablaron de signo y significado, de forma y contenido del lenguaje y cuando el famoso comunicólogo canadiense Mc Luhan relacionó el "message" con el "massage", nos ponen en la pista para valorar debidamente lo que justamente ha llegado a ser el genial invento de los Lumière. El medio, en efecto, ya no es sencillamente mediación e instrumento, sino universo, ámbito, atmósfera, mensaje, en una palabra, contenido. Los prodigios técnicos con que cuentan los cineastas para recrear imágenes envueltas de color, de sonido y dinamismo son tales que el viejo virtuosismo de los años fundacionales ha experimentado transformaciones insospechadas. Estos recursos en las manos de unos técnicos ingeniosos hacen que el cine alcance posibilidades verdaderamente mágicas, alucinantes. Hablar de cine, pues, significa valorarlo como lenguaje, como arte al servicio de la seducción, de la emoción y el ensueño, como ningún otro lenguaje anterior.

EL CINE Y NOSOTROS

Aunque proviene de las postrimerías del siglo XIX, el cine ha tenido todo un siglo para consolidar la genialidad y perfeccionar el portento que fue desde



DESCO S.A. presenta:

TODO SOBRE MI MADRE



su nacimiento. El espíritu narrativo humano con capacidad ya no sólo para contar lo ya vivido y visto sino para forjar historias que sólo existen tal cual en el terreno de la ficción, encontró en el Cine una manera de contar inimaginable para Homero o para Cervantes. Se trataba de presentar a personas de carne y hueso moviéndose y actuando en paisajes y escenarios reales transubstanciándose en imágenes lumínicas con una plasticidad visual tan fuerte y con un poder sonoro tan cautivador que era previsible la curiosidad que iba a suscitar para ver su efecto al proyectarse en la pantalla blanca en donde unas figuras de carne y hueso aparecían tan vivas y reales como la vida misma. Gracias a esas sesiones de cine, digamos semanales, el mundo tuvo ocasión de sumergirse en relatos que le familiarizaron con historias ahora graciosas y simpáticas, luego quizás dramáticas, cuando no trágicas, en cualquier caso tan verosímiles como las propias o como las que quisiéramos tener. A veces, lo que se presenta con la vivacidad de la imagen cinematográfica son desgracias que invitan a la compasión, o bien episodios cómicos que nos hacen reír, evadirnos y olvidarnos de las propias miserias. De hecho el cine, desde el principio hasta hoy, ha sido espejo donde la gente se ha mirado, cita donde ha encontrado a sus ídolos, retablo donde ha visto ensalzados aquellos mitos que han

permitido soñar en aventuras similares. “Ir al cine” ha representado, y representa, la ocasión de evadirse placentera, deliciosamente, de la pequeñez e insignificancia cotidianas propias y así escapar hacia un particular paraíso, al menos mientras dura el espectáculo, el cual, lejos de traernos desengaños y verdades crílicas, tantas veces, ha alimentado esa cuota de ilusión que todos llevamos dentro del cuerpo y a la que nadie quiere renunciar.

La vida que transcurre en la pantalla, cuando la vemos desinhibidos y envueltos en esa oscuridad que protege de la distracción, tiene tanta fuerza de captación que consigue meternos en su peripecia, en su enredo. Si la película que vemos eventualmente está bien hecha, consigue que seamos nosotros los que entremos en la historia que nos cuenta, que aquella biografía se nos convierta en biografía personal, en episodio común en el que también nosotros somos un poco protagonistas. Por lo demás, toda película aún sin mensaje expreso, de hecho lo tiene; es decir, no puede menos de irradiar ideas, suscitar afectos, despertar recuerdos, encender deseos, invitar a viajar, a volar; a veces fustiga, recrimina, interpela, provoca. Aun sin percatarnos de ello, aun cuando nos evadimos, por los intersticios del alma, por los meandros de nuestro psiquismo, se mueve el duende que entra por los ojos y los oídos, a veces hasta por la

*“El abuelo” y
“Todo sobre mi
madre”
constituyen dos
muestras
significativas del
moderno cine
especial*



"Los directores
somos como los
toreros: nos
despedimos y
volvemos al
ruedo."

"Todas mis
películas son
crónicas de un
fracaso."

"La pasión por la
libertad ha
marcado mi vida."

**Luis García
Berlanga, uno de
los directores clásicos
del cine español**

piel, y hace ponernos al diapasón de lo que pasa en ese cuadro luminoso que cobra forma y sonoridad delante de nosotros, que además de espectadores son momentáneamente actores.

En este sentido el Cine arrebató en alas de la imaginación y por el camino del simulacro transporta a la realidad o a su caricatura, a modelos quizás disparatados, aunque probablemente elocuentes en su disparate si éste es sugerente, aleccionador. Esto cuando el Cine, es decir, su técnica cuasimágica se pone al servicio del genio que lo dirige; cuando los buenos actores gozan de libertad y la insuflan a toda la obra, secuencia tras secuencia. Si, por el contrario, ni los unos ni los otros son verdaderos creadores, el cine termina siendo malo, mal-arte. En este último caso, difícilmente el Cine llega a cautivar, a imantar; más bien, no dice nada y, consiguientemente, aburre. Tiene lugar entonces una decepción penosa que puede llegar a irritar. Lo que de suyo es maravilloso instrumento, magia de luz y sombras, se desangela y al írsele la gracia, puede también, casi inevitablemente, exasperar, disgustar. Como si el Cine necesariamente tuviera que ser bueno, estar a la altura de su esencia, es decir, cumplir con su condición natural de

ser luz, movimiento, donaire, artificio, en una palabra, creación. El Cine, por tanto, sólo es lenguaje, sólo narra, sólo recrea si tiene alma. Por lo mismo, desalmado, el cine se queda en gestos y ruidos vacíos, inexpresivos. El Cine malo es doblemente malo por aquello de que "corruptio optimi, pessima". Cuando es verdaderamente malo, el Cine no consigue despertar la experiencia de lo bello cuya hambre llevamos dentro prácticamente todos los hombres; nuestra fantasía tampoco se despierta; nuestros afectos permanecen inmóviles al no recibir estímulos suficientes. La verdad es que Cine malo existe. Evidentemente no me refiero al cine de malos, de gansters ni al cine terrorífico, ni al negro que cuenta historias de malvados y criminales repugnantes; tampoco es malo por el simple hecho de hacernos descender a los más bajos fondos del alma y la sociedad. Quiero decir que más bien los abismos de la maldad humana sólo consigue pintarla el bueno, mejor dicho, el muy bueno. El Cine es malo cuando ni la idea que pinta es interesante, cuando ni la forma del relato tiene el más mínimo vigor estético, cuando los recursos de la artesanía empleada son manejados sin ningún oficio. El Cine puede llegar a ser detestable por múltiples razones, por ejemplo: porque estéticamente hastía, porque la trama es necia, porque el aire moral en que se baña es abominable, porque los gestos son torpes, porque lo que se ve es zafio. A este tipo de Cine se le llama con toda la razón del mundo bodrio, calamidad, obra fallida, desastre. Afortunadamente, por lo general, el mal cine no perdura y como ocurre en todos los campos, pasa sin pena ni gloria. Lo bueno, sin embargo, perdura, busca la eternidad, supera la caducidad y el envejecimiento del tiempo. Es entendido prácticamente por todos los pueblos, encuentra ecos y verosimilitud en todas las etnias. El cine bueno con el tiempo se vuelve clásico; es decir, imperecedero y universal. Se puede ver una y otra vez y jamás cansa: podemos verlo tantas veces como oímos, por ejemplo, una sinfonía de Mozart.

EL CINE EN EL PROYECTO EDUCATIVO DEL CEU: UN NUEVO ÉNFASIS

De unos años a esta parte, el fenómeno de lo audiovisual ha estado presente en los estudios oficiales de la Formación Profesional y de la Facultad de Humanidades del CEU de Madrid. El CEU de Valencia está siendo, desde hace años, igualmente sensible a esta realidad. Se responde, así, a una situación socio-cultural en la que la Televisión y el Cine, en tanto que medios de expresión múltiple han ido ganando cotas de presencia en nuestra sociedad tan fuertemente mediática como todos sabemos. En

España está pasando realmente lo mismo que en el resto del mundo, sobre todo en los pueblos del área occidental. De hecho, la acogida de estos dos tipos de estudios, profesionales y universitarios, indica que se ha acertado en la opción y se ha respondido a la sensibilidad y la necesidad de las familias a la hora de pensar en los estudios de sus hijos.

A la vista está que nuestro mundo está amasado por el artificio del Cine y de la Televisión, de modo que, sin marcha atrás posible, la vida cotidiana actual es inconcebible sin asomarnos a esa otra vida paralela que nos visita y reclama nuestra atención desde la pantalla, sea la pequeña de la Televisión o la grande, más propia del Cine. Es, por tanto, un signo de sintonía y contemporaneidad históricas el que elevemos lo que ya es real, y lo será previsiblemente más en adelante, a materia de estudio y forme parte de nuestro sistema educativo el preparar gente para la más alta competencia científico-técnica en el doble campo audiovisual en el que no sólo se nos divierte, sino que nos informa y nos enriquece psicológica y éticamente; en una palabra nos culturiza. Ahora bien, al tratarse de fenómenos científicos y técnicos y además artísticos, nos desafían e interpelan, pues el preparar adecuadamente a sus profesionales exige ponerse a la altura de la gran ciencia, la correspondiente técnica y el sublime arte que subyacen en el doble fenómeno del Cine y de la Televisión.

En el campo del Cine, cuando todavía no existía la oferta académica anteriormente mencionada, todavía puedo recordarlo yo mismo personalmente, ape-

nas llegado al CEU de Madrid, el Cine-Club del CEU era uno de los más prestigiosos de la ciudad, en aquella hora en que se pusieron de moda aquellas deseadas sesiones de Cineforum en las que muchos de nosotros aprendimos a ver Cine, conociendo sus reglas e interioridades, entendiendo su lenguaje específico. La aparición del Video de los años ochenta y la subsiguiente proliferación arrebatada de los llamados VideoClubs, supusieron momentáneamente una crisis y una mengua de aquella euforia de los Cine-Clubs y de los Cineforums. También en el Colegio Universitario de entonces la actividad cultural cinematográfica se eclipsó. Sin embargo, de eclipse tan sólo habría que hablar, ya que, de hecho, por unas razones u otras, nunca dejó de haber Cine en esta casa. Hace unos pocos años, coincidiendo con el incremento cualitativo del Cine español, cuyo estado de gracia actual es notorio y reconocido dentro y fuera de nuestro país, el gusto por el cine retorna y volvemos a prestarle una atención especial en nuestro plan de actividades culturales complementarias a los estudios propiamente académicos.

En el momento actual existe la posibilidad de satisfacer el gusto y la afición por el Cine en dos vertientes tan interesantes como complementarias: una, la llamada *Aula de Cine*, dirigida por Jorge Esteban Blein, un magnífico experto diplomado en Hollywood y, otra, el *Cine-Club* que retoma el impulso de antaño y ofrece, a través de sesiones de cine real, la posibilidad de aprender a ver cine a través de proyecciones de películas previamente seleccionadas los vier-



María Galiana y Ana Fernández, en la película "Solos", de Benito Zambrano

nes por la noche. Estas sesiones están dirigidas por Jorge Esteban y Lorenzo Dávila, joven profesor de la Facultad de Económicas de la Universidad San Pablo. Antes de cada proyección, se hace una presentación de la película, tanto de sus aspectos técnicos como de los temáticos y una vez pasado el film, sigue un animado coloquio por parte de los asistentes.

El ambiente social reinante en el mundo actual, así como la gran cantidad de alumnos que cursan ya la especialidad audiovisual contribuyen a que nuestras dos actividades culturales tengan de hecho un aprecio y un seguimiento crecientes cada año. Es previsible que en el futuro, la demanda de cuanto tenga relación con el Cine tenga todavía una mayor presencia entre nosotros y haya más alumnos que las soliciten y las sigan.

Pues bien, lo que se pretende ahora es dar un impulso significativo al Cine incrementando lo que ya existe y creando nuevos frentes de actuación. Complementaria y simultáneamente a los estudios académicos oficiales de los distintos niveles (enseñanzas primarias, medias, profesionales y universitarias), se quiere potenciar el área de formación cinematográfica con el fin, sobre todo, de saber de Cine, de entenderlo y disfrutarlo mejor. No se descarta la halagüeña perspectiva de que haya alumnos que un día lleguen a ser directores, actores, guionistas y técnicos

cineastas. ¡Ojalá! Seguro que todos nos sentiremos orgullosos de ello. Sin descartar esta hipótesis, se trata, ante todo, de proporcionar una alta información sobre lo que es el Séptimo Arte, de incrementar en todos aquellos que acuden a nuestros centros la sensibilidad y el gusto por lo que implica este fenómeno en nuestra sociedad y en el mundo en general.

Como ha quedado dicho, el Cine no sólo es un **producto** polivalente salido de la sociedad moderna, poderosa en lo científico y en lo técnico, sino un **factor** que, igualmente polivalente, incide en el alma de esta sociedad a través de la de los hombres y mujeres que la integran. En tanto que **eco y símbolo sociales**, sin duda el Cine lleva en sí y deja ver rasgos y síntomas de la sociedad en la que se hace y se exhibe. Por lo tanto representa lo que esa sociedad es, tiene y valora. En tanto, sin embargo, que **factor positivo**, el Cine es escuela, faro de ideas e ideales, púlpito de códigos morales, taller de gustos estéticos, etc. En este sentido es un magnífico surtidor de cultura, entendiendo esta palabra como modo de ser y tipo de vida, más allá de la simple instrucción doctrinal. Asimismo es digna de una especial atención la instrumentalidad versátil de que es susceptible el Cine: de hecho lo mismo se pone al servicio de la ciencia empírica que de la historia, lo mismo se hace documental que se compromete a filmar novelas; como hace reportaje geográfico y cultural hace pe-



Un amplio elenco de estrellas que trabajaron para la productora cinematográfica Warner



En "Solas", la obra de Benito Zambrano sobre la Sevilla marginal de 1999, María Galiana borda el papel de madre

riodismo informativo y sociológico. Es por eso por lo que el Cine es tantas cosas a la vez: narración, teatro, crónica, historia, crítica social, etc. Si lleva poesía, una película se convierte en un poema, si lleva buena música, llega a ser un concierto con condiciones de sonoridad impresionantes y si lleva paisajes, nos hace viajar a los rincones más desconocidos e inaccesibles del planeta. La verdad es que el Cine puede ser todas estas cosas y más a la vez.

No es posible, por tanto, minusvalorar el fenómeno del Cine en la susodicha doble dimensión, primero, de **resultado**, es decir, eco y símbolo, y, después, de **factor**, es decir, foco-taller-escuela-faro, en relación con el ser y el no-ser de la sociedad. Como no puede ser menos, el Cine refleja de algún modo el tipo de ciudadanos que lo hacen posible en sus contenidos y en su calidad; y, asimismo, el Cine culturiza, socializa, en la medida que irradia formas de ser, propaga valores. Cuanto mejor es el Cine, más inestimable resulta por el grado de simpatía que genera y la elevación mental y ética que promueve; así como el malo es temible por la corrosión personal y el envilecimiento que expande.

El poder cautivador que de suyo es/tiene el Cine, ya no sólo como narración sino por los recursos poderosos de la técnica narrativa que es la suya, justifica sobradamente la preocupación que en estos momentos la Fundación Universitaria San Pablo CEU tiene en relación con el Cine. El incluirlo en sus múltiples aspectos como un elemento prioritario de la llamada formación integral del alumnado que acude

a nosotros pidiendo una preparación a la altura de los tiempos no es sino consecuencia de una responsabilidad histórica que constituye santo y seña del CEU desde sus orígenes hasta nuestros días. Como el mundo futuro no deja de venir y como nosotros no dejamos de entrar en ese futuro a medida que vamos viviendo, y dado que el Cine seguirá siendo aquella linterna mágica de los hermanos Lumière, sólo que en grado exponencial, será objeto de atención todo aquello que tenga que ver con semejante portento. Lo cuidaremos con el fin de que el reloj de nuestra existencia personal y el de nuestra inserción social sea la misma que da el de la humanidad en la que estamos y a la que amamos individual y colectivamente.

Para ello tenemos algunas ideas y algún proyecto concreto que pensamos poner en marcha y realizar enseguida. Ni que decir tiene que estrenamos algo nuevo, pero no vamos a la aventura sino con alguna experiencia y propósitos precisos. Estamos abiertos de corazón a todas las sugerencias y colaboraciones posibles con el fin de que nuestros deseos alcancen la mejor calidad posible en las acciones concretas. Estaremos muy atentos a los eventos socioculturales de todo tipo que más inciden en el desarrollo del fenómeno cinematográfico moderno. Con toda seguridad revisaremos cómo van saliendo las cosas que vamos a poner en marcha. Lo que está claro es que nuestra empresa es tan importante que hay que intentar por todos los medios que salga bien.

LA CULTURA AUDIOVISUAL: UNA ASIGNATURA PENDIENTE Y URGENTE

Por **Juan Orellana Gutiérrez de Terán**

Profesor de Realización Cinematográfica en el CEP del CEU
Responsable del área cinematográfica del Servicio de Actividades Culturales del CEU



Es indudable que la cultura y las tradiciones ya no se transmiten como hace cuarenta años. Así como entonces el mundo se revelaba a los niños y jóvenes a través de sus padres, los libros y los colegios, hoy es el medio audiovisual (videos, cine, televisión, DVD,...) quien ha tomado el relevo y ha sustituido en gran parte a los libros, desplazando incluso a padres y profesores. Son muchos los adolescentes que disponen de televisión propia, y son más los que la disfrutan sin la presencia de adultos que filtran la programación. La proliferación de canales de pago multiplica la oferta ilimitadamente y la rápida difusión de Internet hace que sea prácticamente imposible controlar la superabundancia informativa y visual que se vierte sobre los jóvenes usuarios. La mayoría de nuestros bachilleres y universitarios nunca han oído hablar de Salgari, Julio Verne o Enid Blyton; es natural, pero tampoco leen a los autores actuales; lo saben todo de las series de sobremesa, de media tarde y de la noche, y sin embargo ninguno se asoma a la prensa diaria.

Obviamente esto parece tener muy mal aspecto, pero es inútil quedarse en un lamento lleno de escepticismo. Sobre todo porque esta situación nueva en la historia encierra un potencial muy interesante y tremendamente positivo. Y además, la hegemonía de la cultura audiovisual es hoy por hoy imparable. Quien le de la espalda y hay muchos padres y docentes que, sintiéndose desarmados, lo hacen, inicia una marcha hacia atrás que inevitablemente les aísla de las generaciones más jóvenes y le incapacita para comprenderlas.

EL PROBLEMA ES EL SUJETO

En realidad, la cultura audiovisual no es mala ni buena, al igual que la cultura escrita. La bondad o maldad está en el sujeto y en el uso que este hace de los medios. Por tanto nuestra energía no debe canalizarse hacia una demonización de lo audiovisual (que sería estéril) sino a una educación correcta del sujeto que va a emplear esas herramientas. ¿Es razonable privar a un niño de la facultad de leer sólo para evitar que lea cosas perversas? Nadie en su sano juicio lo creería. Entonces, ¿por qué no aplicar el mismo criterio a lo audiovisual? Si los niños y jóvenes «ven» muchísimo más de lo que «leen», como es posible que no se les eduque razonablemente en la comprensión del lenguaje audiovisual? La respuesta también es fácil: porque no hay suficientes educadores con una formación audiovisual básica. Si los padres y educadores no se sensibilizan ante la cultura de la imagen, tendrán que asumir que han renunciado a intervenir en la educación de los suyos en un porcentaje importante.

MEDIDAS URGENTES

Imaginemos una empresa que en su día no tomó la decisión de informatizarse. ¿Dónde estaría hoy esa empresa? Lo sabemos: ya no existiría. Habría sucumbido a la mínima competencia. Del mismo modo, un centro educativo que siga enseñando con métodos de hace treinta años, ignorando la revolución de la imagen, no puede competir con uno que haya entrado de lleno en los métodos de las nuevas tecnologías que por otra parte, son imprescindibles en el desarrollo de la LOGSE. Por todas estas razones, la Fundación Universitaria San Pablo CEU amplía las tareas del Servicio de Actividades Culturales con el



fin de prestar una especial atención al área cinematográfica y audiovisual.

Para ello va a iniciar un progresivo plan de sensibilización audiovisual a todos los niveles del proceso educativo en sus Centros, desde los niños a los universitarios, desde los padres a los profesores.

POSIBILIDADES INSOSPECHADAS

La consecuencia inmediata de una educación audiovisual correcta es el descubrimiento de que dicha cultura encierra aspectos muy positivos. Una familiaridad bien entendida con dicho medio puede ser una fuente formativa y cultural de primer orden, integradora de diversos saberes y potenciadora de creatividad. Así como no basta saber las letras para leer el Quijote, sino que es necesario conocer las leyes de la gramática; y así como no basta leer el Quijote para entenderlo, sino que es necesario conocer el contexto cultural, literario e histórico de Cervantes, lo mismo ocurre con la lengua de las imágenes. Estas son útiles si se miran con inteligencia, son destructivas si se miran caóticamente. Y dado que el hecho es que nuestra cultura es audiovisual y que nada se puede hacer ya contra eso, quizá lo más oportuno es conocer bien ese medio, precisamente para ser libres en su uso e inteligentes en su consumo.

Si hace años forma de aprender, por ejemplo Historia memorizando, recuérdese la archifamosa lista de los Reyes Godos, hoy se puede aprender eso y más sabiendo analizar una película histórica o un

documental televisivo. Si antiguamente sólo se podía estudiar leyendo, hoy también se puede estudiar «viendo». Por desgracia existen casos en los que muchos jóvenes apenas consiguen aprender por medio de la letra impresa, leyendo. En estos casos ¿Los abandonamos al fracaso escolar o tratamos de recuperarlos desde lo audiovisual? Es más, se puede despertar el amor a la lectura a través del amor al cine. Una buena educación en las imágenes, lejos de atrofiar el deseo literario, es capaz de potenciarlo con nuevos horizontes de creatividad.

LA VOZ DE LA IGLESIA

Juan Pablo II ha sido siempre muy consciente de las necesidades arriba expresadas. Baste leer como muestra estas palabras pronunciadas en la XXIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 1995: «Para asegurar la plena y completa comprensión de los mensajes que el cine puede proponer para el crecimiento humano y espiritual de los usuarios, es también importante atender la formación de los espectadores al lenguaje cinematográfico. Sería oportuno que en los centros educativos los docentes dedicasen atención al problema, sensibilizando a los estudiantes a las imágenes y desarrollando con el tiempo su actitud crítica de cara a un lenguaje que ya forma parte de nuestra cultura. Las frases que hemos subrayado no ofrecen ninguna duda. Son muchos los documentos magisteriales que reflexionan sobre la creciente influencia de los medios audiovisuales y la

Dos fotogramas de las películas "El halcón maltés" y "Drácula"

En "La lengua de las mariposas" se produce una entrañable relación entre un maestro humanista y sensible (Fernán-Gómez) y un niño (Manuel Lozano)



Fernando Fernán-Gómez y Manuel Lozano

necesidad de que los católicos empeñados en tareas educativas les dediquemos nuestra reflexión y dedicación más exquisita.

EL CEU Y LOS PROFESIONALES DEL CINE

Quizá por la situación descrita, ahora todo el mundo quiere estudiar cine o televisión. Muchos jóvenes piensan que es una forma hoy de estudiar poco, divertirse, y creen que abre las puertas a grandes éxitos sociales y profesionales. Las escuelas de cine públicas o privadas están desbordadas en sus procesos de matriculación por alumnos que sueñan con alcanzar la fama en el séptimo arte. Pero el resultado de este *boom* lo tenemos en las pantallas: las primeras producciones de estas jóvenes hornadas demuestran que son buenos técnicos pero que padecen una lamentable falta de ideas, de propuestas importantes, de capacidad de conmovir. Sus cabezas están llenas de tópicos. Lo decía muy bien en una entrevista el empresario de cine Primitivo Rodríguez: «Esas personas no saben nada del hombre». En este horizonte -o más bien, ante esta ausencia de horizontes fundamental y prioritario que los alumnos del CEU que se preparan en disciplinas audiovisuales obtengan una formación que no se agote en los conocimientos técnicos, sino que comprenda los ingredientes imprescindibles del buen cine: una mirada aguda sobre el hombre, la sociedad y la cultura. Nuestro

objetivo debe ser, crear buenas profesiones que tengan un «plus» de esa formación humanista y antropológica que se echa gravemente en falta. Los profesionales del audiovisual tienen cada vez más responsabilidad frente a una sociedad que camina gregariamente por donde ellos dicen. No está de más crear canteras de cineastas que amen al hombre antes que al cine. Y en esa batalla el CEU tiene que ser pionera.

LA DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA DEL CINE

Desde que los hermanos Lumiere proyectaron en público la llegada del tren a la estación o la salida de los trabajadores de su fábrica, son muchos los hombres que han hecho del cine una prolongación de su mirada, de sus sueños y anhelos, de sus frustraciones y esperanzas, reflejo de su lucha por la vida y expresión de su deseo inagotable de conocimiento. Pero no sólo el espectador ha disfrutado del séptimo arte como un increíble espejo de su vida y de su mente, sino que principalmente son muchos los cineastas que han expuesto en las películas su forma de mirar al mundo, a la existencia y, sobre todo, al hombre.

Al arte cinematográfico se han acercado directores de los más variados talentos y concepciones: los ha habido angustiados, felices, idealistas, escépticos, optimistas, cínicos, ...y algunos también profunda-

mente religiosos, incluso místicos. Y todos ellos hen puesto al espectador frente a las grandes cuestiones de siempre, los grandes porqués: el porqué del sufrimiento, de la esperanza, de la lucha por la vida, de la familia, de la soledad,... el porqué de la vida en definitiva. Si en el campo literario hombres como Homero, Dante, Shakespeare, Cervantes, Dostoievski, Peguy, San Juan de la Cruz,... han custodiado en sus obras lo más irreductible y universal de la experiencia humana, en el terreno cinematográfico Dreyer, Capra, Ford, Bergman, Bresson, Renoir, Rossellini... y tantos otros inmortalizado en imágenes lo más sagrado y lo mas abyecto de la condición humana. El siglo XX, con todos sus movimientos sociales, dramas bélicos, luchas ideológicas, debates filosóficos, martires, heroes, santos y demonios hen quedado plasmados pare siempre en ese pozo sin fondo que es la imagen cinematográfica. Incluso actores, como el recientemente fallecido Vittorio Gassman hen contribuido esplendidamente a poner en escena dicho drama humano.

No somos de los que creen incondicionalmente en el cine de autor. Pensamos, por ejemplo, que hay guionistas -como David Mamet, por poner un ejemplo al azar- que han contribuido tanto a la cultura cinematográfica como los mejores directores. Incluso existen fotógrafos que hen creado un sello personal que hacen que sus películas sean más conmovedoras, como es el caso del maestro Sven Nikvist. Decoradores como el español Gil Parrondo no sólo dan credibilidad a la historia, sino que la rodean de un halo de mágica belleza. Y si hablásemos de la genial persuasión de ciertos actores y actrices no habría libros suficientes pare tratar de ello.

¿TIENE EL CINE ESTATUTO DE CULTURA?

Aun hoy, casi en el siglo XXI, hay intelectuales que conservan la idea de finales del siglo pasado de que el cine es un divertimento de barraca de feria. Creen que el para ellos mal llamado séptimo arte es incapaz de suscitar un impulso de reflexión sería sobre cualquier tema humanístico o antropológico. Lo que les ocurre es que carecen de una comprensión básica del lenguaje audiovisual, probablemente motivada por una educación que nunca se interesó por dicha forma de comunicación. La imagen fílmica es un método de elaboración y transmisión de ideas que tiene unas leyes propias distintas de la de cualquier discurso escrito u oral.

Arriba hemos dicho que para leer el Quijote hay que identificar las letras, pero ello no basta; también es menester conocer las leyes de la gramática. Pero para *comprender* el Quijote es necesario saber algo



Gary Cooper, símbolo de honradez e integridad, representó como nadie los valores del buen americano

más: el lenguaje literario, sus géneros, el contexto histórico y cultural, etc... Con una película sucede algo similar, si queremos entenderla en profundidad. En primer lugar hay que estar familiarizado -al menos de manera general- con el lenguaje de los planos, los principios del montaje, la estructura dramática,... En segundo lugar, se debe conocer algo del contexto histórico y socio-político en el que nace el film, así como las categorías humanas y culturales desde las que trabaja el director -y en su caso el guionista-. Incluso en algunos casos es muy útil situar las características del productor. Quien se acerca a un producto cinematográfico de esta manera difícilmente concluirá que no tiene relevancia cultural; es más, se verá obligado a reconocer que el cine es tan integrador es susceptible de una pluralidad de niveles de lectura, pluralidad a veces superior que la de otras artes plásticas y narrativas.

El análisis de una película nos proporciona ele-

mentos de conocimiento económicos sociales, artísticos, históricos, antropológicos y culturales. Quien decide dar la espalda al séptimo arte, renuncia deliberadamente a uno de los instrumentos de diagnóstico cultural más privilegiados del siglo XX. Pensemos por una vez en como aumentaría nuestro saber acerca de culturas o épocas históricas

remotas si de ellas conservásemos películas. Posiblemente tendríamos que deshechar teorías o imágenes mantenidas y defendidas hasta hoy por los eruditos como indiscutibles.

Resumiendo: el cine es un fenómeno cultural porque sintetiza -unas veces consciente y otras inconscientemente- múltiples factores presentes en la cosmovisión de cada momento histórico. Al estudiar una película de Griffith no solo averiguamos algo del director, sino también de una forma de entender al hombre, a América y su historia muy arraigada en ese momento. Pero también muchas películas son cultura porque son arte. No todas lo son, ni siquiera la mayoría, pero ciertamente muchas. Recordemos algunas

obras de Luchino Visconti como *El Gatopardo*, *El inocente*, o muy especialmente *Muerte en Venecia*, inspirada en la obra de Thomas Mann. Esta última es un ejemplo magnífico de como una obra literaria notable puede convertirse en una obra maestra cinematográfica si cae en manos del artista adecuado. La novela y el film son irreductibles en cuanto a forma expresiva y metodología narrativa. Son dos obras maestras casi independientes. El ritmo, la luz, los encuadres, la atmósfera de la versión de Visconti sólo se deben remotamente al texto de Mann; son puramente cinematográficos. *Muerte en Venecia* es una buena muestra de una obra de arte redonda, no fácilmente vencible por el paso del tiempo, cuyas ideas y tratamiento de la inalcanzabilidad de la Belleza estaban ya presentes en Platón y lo seguirán estando siempre. También podemos referirnos a títulos no inspirados en fuentes literarias directas, como el caso de *Tiempos Modernos* de Charles Chaplin. Esta película, realizada a mediados de los años trein-



En "*La niña de tus ojos*", de Fernando Trueba, Penélope Cruz demuestra sus grandes dotes de interpretación

ta del siglo XX, lejos de perder significado con los años lo ha ido incrementando y hoy describe con gran tino las características principales del hombre que va a estrenar el siglo XXI: su soledad, su ansia de felicidad permanentemente frustrada, su voluntarismo trágico, la ausencia de Dios,... Pero su gran genialidad reside en que Chaplin nos habla de estas cosas a través de una puesta en escena tan grandiosa, elocuente y visual, que nadie ha podido aun superar monumentalidad trágica de esa comedia.

Aun existe un tercer elemento por el que afirmamos que el cine es cultura: su capacidad de tocar simultáneamente la razón y el corazón humanos para conmoverlos e incluso moverlos al cambio. Que hayan existido films como *Sacrificio* de Andrei Tarkovski que disuadió a un infeliz de su propósito de suicidarse, indica la alta vocación a la que cierto cine ha aspirado siempre y que le inviste de una dignidad tan alta como la de cualquier otra manifestación cultural.

PROYECTO DE DIFERENTES CURSOS TEÓRICOS DE CINE

CURSO SOBRE “INICIACIÓN A LA ESPECIFICIDAD DEL SÉPTIMO ARTE”

DESTINATARIOS: Profesores no universitarios y APAs

PROGRAMA:

1. Introducción a la pedagogía audiovisual.
2. Lenguaje y gramática audiovisual.
3. El guión cinematográfico.
4. La escritura de la cámara (planos, ángulos, ejes, movimientos...).
5. La puesta en escena y su análisis.
6. Metodología audiovisual en las distintas asignaturas.
7. Otras aplicaciones didácticas del cine-video.
8. Cine de Valores.
9. Cine de Ideologías.

CURSO SOBRE “ESTRUCTURA INTERNA DEL CINE EN TANTO QUE TÉCNICA Y ARTE”

DESTINATARIOS: Alumnos de ESO y Bachillerato.

PROGRAMA:

1. La gramática del cine: planos y secuencias.
2. La cámara de cine y su lenguaje expresivo.
3. Del cómic al cine: la sintaxis cinematográfica y sus leyes.
4. Los géneros cinematográficos.

5. El cine como testigo de la Historia y de la sociedad.

6. El cine moldeador de mentalidades. El juicio crítico.

7. La estructura de un guión: de la trama a las ideas.

8. El análisis del arranque de un film como ejercicio crítico.

9. Teoría y práctica del cinefórum.

10. Cine de Valores.

11. Cine de Ideologías.

CURSO SOBRE «EL ROSTRO CINEMATOGRAFICO DEL HOMBRE».

DESTINATARIOS: Alumnos universitarios.

PROGRAMA:

1. El ideal americano. La semilla inmortal de **D.W. Griffith**. La comedia americana y sus cimientos antropológicos.

2. El cine de la sospecha.

- La sombra de Freud es alargada.

Hightcock, Woody Allen.

- Utopía marxista, revolución y desencanto.

Eisenstein, Pasolini, Costa Gravas, K.

Loach.

- La progresiva influencia de Nietzsche. El nihilismo en el cine de los 90.

3. Bajo el sol de Calvino: el cine de rostro protestante.

- El racionalismo insatisfecho de **Bergman**.

• **Dreyer** y la intolerancia del moralismo nórdico.

4. Expresionismo, impresionismo y surrealismo ¿enfoques o desenfoces de lo humano?.

• El expresionismo alemán como diagnóstico cultural. De **Murnau** a **Fritz Lang**.

• **Jean Renoir**: del fragmento a la totalidad.

• **Buñuel** y el surrealismo.

5. El dramático arco iris del existencialismo.

• **Charles Chaplin**, parábola viva del hombre moderno.

• El Western como estilo de la existencia humana. El paradigma **Ford**.

6. La primacía del acontecimiento: Neorrealismo y verdad.

• **Rosellini** y **de Sica**. La fecunda inspiración de **André Bazin**.

• El cine de la certeza.

Olmi, **Bresson**, el realismo español, el realismo poético francés...

7. La épica samurai: **Akira Kurosawa**.

8. El llamado «cine de valores».

• El cine de valores frente al cine de ideas. De **Capra** a **J. Sayles**.

• El cine de valores de origen europeo. De **Wajda**, **Fellini** y **Kazan** a nuestros días.

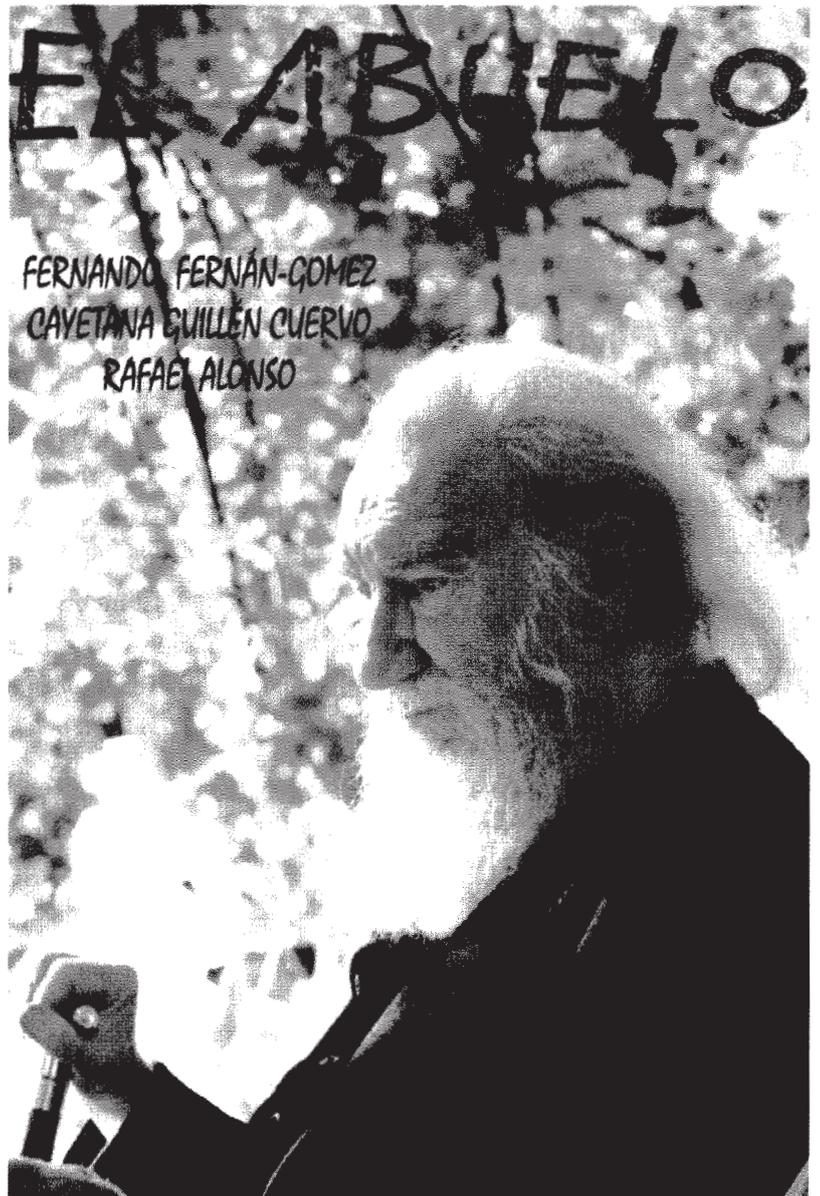
9. Las nuevas ideologías.

10. El misterio del mal: el cine negro y el fantaterror.

11. La antropología mínima: **Erich Rohmer**, **Kieslowsky** y un cierto cine europeo.

12. La sorpresa iraní: **Abbas Kierostami**.

13. El cine religioso.



• La voz en el desierto: **Andrei Tarkovski**.

• Obras maestras del sentido religioso en el cine.

14. El cine infantil y de animación.

15. El cine español actual.

• **García** y **Almodóvar**: ¿dos antropologías casi opuestas?.

• Los nuevos realizadores y sus tendencias.

FORMACIÓN DE TALLERES.

1. Taller de lenguaje audiovisual.

2. Taller de Géneros audiovisuales.

3. Taller de comprensión y análisis de secuencias.